SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL

Sacramentos: Matrimonio

2 de abril de 2014

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy concluimos el ciclo de catequesis sobre los sacramentos hablando del matrimonio. Este sacramento nos conduce al corazón del designio de Dios, que es un designio de alianza con su pueblo, con todos nosotros; un designio de comunión. Al inicio del libro del Génesis, el primer libro de la Biblia, como coronación del relato de la creación, se dice: «*Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó... Por eso, abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne*» (Gn 1,27; 2,24). La imagen de Dios es la pareja matrimonial, el hombre y la mujer; no el hombre solo, ni la mujer sola, sino los dos. Esa es la imagen de Dios: el amor, la alianza de Dios con nosotros está representada en esa alianza entre el hombre y la mujer. Y eso es hermoso: fuimos creados para amar, como reflejo de Dios y de su amor; y en la unión conyugal, el hombre y la mujer realizan esta vocación mediante el signo de la reciprocidad y de la comunión de vida plena y definitiva.

Cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del Matrimonio, Dios, por decirlo así, se "refleja" en ellos, imprime en ellos sus propios rasgos y el carácter indeleble de su amor; el matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y ese es precisamente el misterio

una caricia, y ¡adiós, hasta mañana! Y mañana se comienza otra vez. Esa es la vida, llevarla adelante así, con el valor de querer vivirla juntos; y eso es grande, es hermoso. La vida matrimonial es algo hermoso, y debemos custodiarla siempre, además de custodiar a los hijos.

He dicho otras veces en esta plaza algo que ayuda mucho en la vida matrimonial. Son tres palabras que se deben decir siempre, tres palabras que deben estar en la casa: permiso, gracias y perdón, las tres palabras mágicas. *Permiso*: para no entrometerse en la vida del cónyuge; "¿Me permites hacer esto? ¿Que te parecería?". *Gracias*: dar las gracias al cónyuge; "gracias por lo que has hecho por mí, gracias por esto". ¡Qué hermoso es dar las gracias! Y como todos nos equivocamos, esa otra palabra que es un poco difícil de pronunciar, pero que es necesario decirla: *Perdona*. Permiso, gracias y perdón: con estas tres palabras mágicas, con la oración del esposo por la esposa y viceversa, y con hacer siempre las paces antes de que termine la jornada, el matrimonio irá adelante. Que el Señor os bendiga y rezad por mí.

(Saludo a los peregrinos de lengua española)